



UNIDAD PARA LA IGUALDAD

I+G 2012

IV CONGRESO UNIVERSITARIO NACIONAL, "INVESTIGACIÓN Y GÉNERO"
Sevilla 21 y 22 de Junio de 2012

**INVESTIGACIÓN Y GÉNERO.
INSEPARABLES EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO**

IV CONGRESO UNIVERSITARIO NACIONAL, "INVESTIGACIÓN Y GÉNERO"

SEVILLA, 21 Y 22 DE JUNIO DE 2012

COORDINADORA:

ISABEL VÁZQUEZ BERMÚDEZ

INVESTIGACIÓN Y GÉNERO. INSEPARABLES EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

DERECHOS RESERVADOS © 2012

Coordinadora:

Isabel Vázquez Bermúdez

Edita: Edición Digital @tres, S.L.L.
C/ Doctor Escobar Delmas nº, 7 Bjo-B
41018-SEVILLA

I.S.B.N.: 978-84-95499-87-5
Depósito Legal: SE-4410-2012

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

MUJERES PERIODISTAS A PIE DE GUERRA: CAMINANDO HACIA LA IGUALDAD

Ufarte Ruiz, M^a José
Departamento Periodismo II
Universidad de Sevilla
mjufarte@hotmail.com

RESUMEN

Hasta hace unos años, ser corresponsal de guerra o trabajar cubriendo informativamente un conflicto armado era algo impensable e inalcanzable para la mayoría de las mujeres periodistas. Sin embargo, y según se desprende de diversos estudios e investigaciones, su presencia en situaciones bélicas no es un fenómeno reciente. Con la presente comunicación, que se enmarca dentro de un proyecto más amplio, pretendemos demostrar desde un enfoque metodológico apoyado en la perspectiva de género, cómo los escenarios bélicos se están feminizando poco a poco debido a que la presencia de mujeres periodistas en los mismos es cada vez más numerosa y notoria. Hemos creído conveniente centrar el interés del presente artículo en el apartado citado, porque es así como mejor se constata la evolución y/o integración protagonizada por este sector en los últimos años. Por tanto, si se conocen estas características, se puede afirmar de forma más exhaustiva que el mundo de la información se encuentra en una posición diametralmente opuesta a la de hace unas décadas. Nuestro propósito, pues, consiste en hacer ver que las mujeres periodistas en los últimos tiempos han logrado un gran avance, dentro de la sociedad donde vivimos, a todos los niveles y han conseguido una independencia y unos derechos que antes se les negaban.

PALABRAS CLAVE

Mujeres, periodistas, corresponsales de guerra, enviadas especiales, igualdad, inserción.

1. PLANTEAMIENTOS GENERALES: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La presencia de la mujer en los medios de comunicación es una cuestión que está captando el interés de los investigadores desde hace unos años. Si bien existen algunas voces, como la de Ana Jorge Alonso (2004: 61), que insisten en que este colectivo sigue siendo representado en los medios de comunicación de un modo que denota una escasa evolución histórica del papel que les ha sido asignado tradicionalmente, lo cierto es que su incorporación al mundo laboral periodístico se ha producido de una manera natural y su presencia en los puestos de élite es cada vez más notoria.

De esta manera, si estudiamos e indagamos en la historia, podemos encontrar numerosos casos en los que las mujeres, además de abrir la brecha hacia la feminización, han sabido ganarse un lugar en el mundo informativo. Mención especial requieren las periodistas que han decidido desempeñar sus funciones informativas desde zonas de conflicto armado. Se trata de mujeres que no solo han encontrado su propio lugar en la profesión, sino que además han conseguido que sus nombres figuren entre las informaciones más destacadas del momento.

Sin embargo, su actuación y evolución es uno de los grandes temas olvidados por las investigaciones y los estudios periodísticos. Igualmente, su figura profesional ha quedado relegada a un segundo plano por el simple hecho de ocupar un puesto en un mundo que tradicionalmente se ha considerado masculino.

Por este, y otros motivos, con esta comunicación pretendemos analizar y mostrar el largo camino recorrido por tantas y tantas mujeres periodistas que de alguna u otra forma han participado en escribir la historia de la profesión en zonas de conflicto y han contribuido a que se les vea en una situación de igualdad y equidad respecto a sus compañeros. Tratamos, igualmente, de rendir un pequeño homenaje a las pioneras, a las que abrieron el camino, ya que mucho tuvieron que luchar para que las generaciones futuras pudieran ejercer su labor con igualdad y con dignidad.

Para conseguir este objetivo trataremos de dar cuenta, a partir del estudio de diferentes referencias bibliográficas especializadas en la materia, de cómo el mundo de la información ha dejado al margen las trabas y las exigencias que frenaban la carrera de la mujer como corresponsal de guerra o enviada especial y camina hacia una inserción plena. Además de la revisión bibliográfica, que nos permite el establecimiento de un marco teórico pertinente, se utilizará una metodología mixta, que nos permitirá conocer ejemplos e iniciativas concretas, extraer conclusiones y aportar ejemplos de interés a la investigación.

Nuestro análisis, por tanto, se centra en el estudio de diferentes experiencias significativas que muestren que el escenario informativo se ha feminizado y que las mujeres periodistas han roto con los estereotipos existentes en la profesión.

Antes de comenzar señalamos que esta comunicación, insertada en el área de Ciencias Sociales del presente Congreso, pertenece a una investigación más amplia que tiene como principal finalidad conocer el papel que desempeña y que ocupa la mujer dentro del ámbito periodístico en sus diferentes vertientes. Nuestro trabajo, que comenzó hace unos años, ya ha dado sus primeros frutos que se traducen en diferentes artículos publicados en revistas científicas y en ponencias presentadas en Congresos Internacionales, como el celebrado recientemente en la Facultad de Comunicación de Sevilla (I Congreso Internacional de Comunicación y Género). Esperamos, pues, seguir contribuyendo en nuestra labor investigadora con esta comunicación.

2. LA CRECIENTE FEMINIZACIÓN DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA

Para entender correctamente la presencia y el trabajo de la mujer periodista en los escenarios bélicos es necesario conocer previamente el proceso de feminización que ha sufrido la profesión en los últimos años. A nivel general, el siglo XX es un siglo de enormes avances para las mujeres donde se incorporan por completo al mundo laboral, tienen acceso a la enseñanza superior y donde adquieren los mismos derechos políticos que los hombres. El punto de inflexión decisivo en la concienciación social de la mujer se alcanza durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando suplen a los hombres en sus habituales tareas mientras éstos luchan. Éstas, pese a ser consideradas inferiores, son reclamadas por los distintos Estados para asumir los trabajos y responsabilidades que antes se le eran negados por su condición, demostrando que estaban de sobra capacitadas para llevarlas a cabo eficazmente.

En el caso de España, no es hasta los años 80 cuando las mujeres comienzan a conquistar campos profesionales como la abogacía, la judicatura, la carrera fiscal y la medicina y su incorporación en el mundo laboral va desarrollándose progresivamente. Desde entonces, y aunque se siguen manteniendo muchos de los roles de género del sistema patriarcal, las mujeres no han cesado de luchar por acabar con la desigualdad y la discriminación de género.

En materia periodística, las mujeres se han incorporado a la profesión de manera lenta y abrumadora, superando en número a sus compañeros varones. Los sondeos y estudios oficiales realizados hasta hoy así lo demuestran: en 1990, el porcentaje de mujeres periodistas rondaba el 17 por ciento. Cuatro años más tarde este sector había alcanzado el 25 por ciento. En el año 2000 las mujeres representan el 43 por ciento de los profesionales en activo (Canel, Rodríguez, Sánchez, 2000: 13). En la misma línea se pronuncian los Informes Anuales publicados por la Asociación de la Prensa de Madrid (APM) donde se pone de manifiesto que las mujeres se imponen en las aulas y representan la mayoría del alumnado. Lo cierto es que son continuas las oleadas de matriculadas y, por consiguiente, de licenciadas que salen cada año de las diferentes Facultades de Ciencias de la Información de toda España.

Las periodistas han mostrado una nueva forma de hacer periodismo, hasta el punto de que han modificado la manera de acceder a las fuentes informativas. Como recuerda Félix Santos, (1995: 102) hacia 1978, un grupo de periodistas unen sus fuerzas para buscar información y apoyo en el seno de esta profesión tan originariamente masculina. Con el objetivo de hacerse un hueco y dejar al margen las dificultades que tenían para desempeñar sus funciones, acuerdan reunirse *en un famoso hotel madrileño cada mañana con las más importantes figuras políticas del momento.*

Nos incorporamos una serie de mujeres al periodismo político e intentamos demostrar que lo hacíamos tan bien como nuestros compañeros. Pero se nos exigía más que a los hombres. Ahora es normal que una chica de veintitantos años venga al Parlamento a hacer información. Ya nadie se sorprende. Pero recuerdo que cuando nosotras entramos en el 77 en el Congreso de los Diputados oíamos cosas como *¿pero dónde van esas niñas?* Se nos miraba como si fuéramos bichos raros, porque se tenía asumido que nosotras nos teníamos que dedicar exclusivamente a la prensa del corazón y al mundo del cotilleo (Canel, Rodríguez, Sánchez, 2000: 12).

Es fácil deducir que una de las principales consecuencias que ocasionaron tales encuentros fue el respeto por parte de todos los periodistas hacia el sector femenino. Atendiendo a estos datos y lejos de voces como la de Julia Navarro que inciden en que la profesión sigue estando dominada por hombres (Santos, 1995: 97-100) podemos comprobar cómo el mundo del periodismo se ha feminizado, y aún lo sigue haciendo, en los últimos años. El principal resultado es que en los

diferentes medios informativos podemos encontrar a mujeres redactoras, columnistas, directoras, presentadoras de informativos, comentaristas deportivas o bien corresponsales de guerra.

3. LA PRESENCIA DE MUJERES PERIODISTAS EN CONFLICTOS BÉLICOS

Hasta hace unos años, ser corresponsal de guerra o trabajar cubriendo informativamente un conflicto era algo impensable e inalcanzable para la mayoría de las profesionales pues los escenarios estaban asociados a una serie de leyendas y de costumbres que las dejaban de lado. Alfonso Rojo (1995: 78) recuerda al respecto que la guerra nunca es como se presenta en el cine. Es algo turbio, sucio y horrible ya que las situaciones que se viven son dramáticas.

Esta visión, sumada al hecho de que la presencia femenina en el campo de batalla nunca ha sido recibida con benevolencia por parte de los corresponsales y los militares no ha impedido que diferentes mujeres desempeñen sus funciones periodísticas en distintos escenarios bélicos. Maite Carrasco¹ describe muy bien esta situación:

El hecho de ser corresponsal de guerra mujer tiene una dificultad añadida. Casi todas las fuentes de información que te rodean en una zona de conflicto son hombres, y no te tratan de igual modo. En los países musulmanes, como en Afganistán por ejemplo, los afganos te miran y te observan como si fueras un insecto en los espacios públicos, a pesar de que te cubres religiosamente las muñecas, los tobillos y la cabeza. Sin embargo, he constatado que para trabajar y hablar con las fuentes no afecta. A mí me recibió hace poco el que fue embajador del régimen talibán en Pakistán, Wakil Ahmed Muttawakil, ex portavoz del Mulá Omar, y lo único que ocurrió es que no me miraba a los ojos ni me quiso dar la mano, pero me recibió y contestó a mis preguntas. El problema está más en otras fuentes (occidentales), hombres, como los militares o los diplomáticos de edad avanzada que te toman por una niña (te llaman así) descerebrada que va a la guerra y literalmente te tratan como un jarrón chino, sin merecer la profesionalidad que sí otorgan a un compañero periodista hombre. (Ufarte Ruiz, 2011:402).

Bajo el rugido de los cañones, los silbidos de las balas y el valor sobrehumano de los hombres, encontramos a mujeres que, armándose de valor, han demostrado desenvolverse en complicadas situaciones a la misma altura que sus colegas los periodistas. Son intrépidas, entregadas, grandes aventureras, luchadoras y combativas. Se atreven a documentar revoluciones y conflictos armados y a demostrar que ni la guerra ni el periodismo son, exclusivamente, cosas de hombres. No obstante, no dejan de sentir miedo durante su labor informativa. Así lo afirma la periodista y corresponsal Mónica García Prieto² en una entrevista personal realizada por la autora de esta comunicación:

¹ Maite Carrasco acumula una larga experiencia como reportera especializada en información internacional. En la actualidad hace directos, escribe, produce, graba y edita todos sus reportajes. Colabora con Informativos *Telecinco* y con el diario *Público* con productos grabados y escritos desde las zonas más peligrosas del planeta. Habla cinco idiomas: español, inglés, francés, ruso inicial y catalán. También es profesora del máster de reporterismo e investigación de *El Mundo TV* e imparte clases de mediatraining a embajadores franceses. Vive en Madrid y viaja desde aquí para grabar sus reportajes internacionales, combinando el trabajo periodístico con el de investigación y análisis en el IECAH.

² Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, Mónica G. Prieto lleva más de 15 años ejerciendo como reportera de prensa internacional. Se inició cubriendo el conflicto de Chiapas (México) para, posteriormente, ejercer como corresponsal freelance en Roma (1995) y Moscú, destino donde permaneció cuatro años (1996-2000) y que le permitió trabajar en las repúblicas ex soviéticas y cubrir la Guerra de Chechenia (1999). En 2002, fue enviada al conflicto de Afganistán, a Pakistán, al Líbano e Irak. En 2003 se desplazó a Bagdad para cubrir la invasión de Irak. Entre 2003 y 2005, se desempeñó como enviada especial en Afganistán (2003, 2004 y 2005), Irán (2004 y 2005), Israel y Territorios Palestinos, Mauritania y Argelia. En 2005, se desplazó a Jerusalén como corresponsal freelance en Oriente Próximo, desde donde cubrió las guerras de Gaza y del Líbano (2006) y la ocupación de Cisjordania, así como el conflicto iraquí y la convulsa realidad política del Líbano. En 2007, se mudó a Beirut para ampliar su trabajo a países como Siria, Jordania y Egipto. Su trabajo ha sido reconocido con

He sentido muchas situaciones de miedo y terror debido a que en estar en medio de un conflicto y no sentir miedo o, al menos, incertidumbre, es complicado (...). No creo que en una guerra se pueda estar 'suficientemente protegido'. Por mucho chaleco antibalas, casco o coche blindado —e incluso guardaespaldas, la última moda— que se lleve, exponerse a una guerra conlleva riesgos que el periodista conoce y que no se pueden evitar. (Ufarte Ruiz, 2011:392).

Se podría decir que estamos en la generación de las mujeres y del mundo feminista puesto que por primera vez comienzan a tener acceso a muchas profesiones y actividades que años atrás eran exclusivas para los hombres y paso a paso están demostrando su valía y supremacía. Sin duda, con su trabajo y esfuerzo han conseguido participar en importantes conflictos bélicos y aportar una mirada más humana a los mismos:

Creo que las mujeres reporteras en zona de conflicto hemos aportado una mirada más sensible de la guerra y de la actualidad en general. En zona de conflicto tenemos una ventaja y es que las mujeres, sobre todo en los países musulmanes o en África, sólo hablan o se confiesan con mujeres. Por ejemplo, en muchos países africanos se utiliza la violación masiva y reiterada como arma de guerra, y me consta que las víctimas prefieren hablar con periodistas mujeres. Tenemos una mirada más humana de los conflictos porque comprendemos el papel de la mujer como constructoras de la paz. También creo que las mujeres tenemos más capacidad para escuchar y comprender el dolor humano, porque nos identificamos con las víctimas. Las mujeres son las primeras víctimas de las guerras. (...) Además, con la llegada de la mujer a esta profesión hay más reportajes de temas femeninos, como por ejemplo los derechos de la mujer en países musulmanes, los malos tratos, la mortalidad infantil, los partos, etcétera. Son temas diferentes a los habituales, las estadísticas, los muertos, el avance de la guerrilla, grandes clásicos. (Ufarte Ruiz, 2011:402).

4. ALGUNOS NOMBRES DE AYER Y DE HOY

Si bien es cierto que la incorporación de la mujer a la profesión periodística comenzó tan sólo hace unas décadas, no debemos olvidar que España ya contaba con mujeres periodistas y corresponsales en el siglo XVIII. No obstante, la figura de la reportera de guerra aparece, por primera vez, como fenómeno único y novedoso a finales del siglo XIX y se desarrolla y consolida como profesión a lo largo del siglo XX.

En unas fechas en que tanto se habla de igualdad entre hombres y mujeres, debemos retroceder en el tiempo y rememorar el valor de esas mujeres que se involucraron en la reivindicación de sus derechos, exigiendo reformas sociales para conseguir la equiparación en una sociedad que es de todos: hombres y mujeres. Algunos ejemplos que encontramos al respecto es el de Carmen de Burgos, más conocida como *Colombine*. Maestra de profesión y periodista de vocación, Colombine fue la primera mujer en España que formó parte de una redacción periodística al obtener en 1903 su primer puesto como redactora en el periódico progresista *Diario Universal*. De la misma manera, también fue la primera mujer en ejercer una corresponsalía de guerra causando un gran revuelo con sus reportajes sobre lo absurdo de la guerra y las innecesarias matanzas. Por ello, fue maltratada por los críticos y escritores que parecían recelar de su libertad.



el Premio Ortega y Gasset (compartido) y el Premio Dario D'Angelo 2005, y fue finalista en el Kurt Schork Awards de 2007. Actualmente, es corresponsal en Beirut y sus crónicas pueden leerse en elmundo.es.

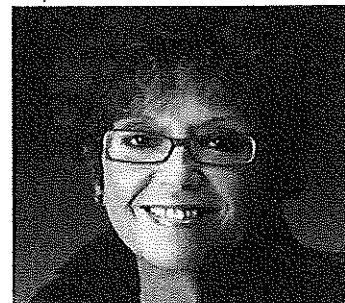
Otro ejemplo es el de Sofia Casanova. Escribió crónicas sobre la lucha de las sufragistas en Inglaterra, el desenvolvimiento del sindicalismo, la formación del Partido Bolchevique en la Rusia zarista y, sobre todo, las dos grandes guerras (Primera y Segunda). Colaboró en periódicos como *ABC*, *La Época*, *El Liberal*, *El Mundo*, *El Imparcial de Madrid*; en la revista *Galicia*, en otras publicaciones gallegas y en prensa internacional como la *Gazeta Polska* y *The New York Times*. En el momento de la fundación de la Real Academia Gallega en el año 1906, Sofia Casanova ya tenía trabajo y reconocimiento a nivel mundial, lo que motivó que fuera nombrada miembro correspondiente de este organismo y que en el año 1952 se le concediese por unanimidad el título de académica de honor.



Desde entonces miles de mujeres han trabajado como corresponsales de guerra o enviadas especiales, han transmitido al mundo los conflictos que convulsionaron la sociedad y han velado por el derecho de sus lectores a saber la verdad a través de los periódicos, las revistas, la radio y la televisión. Hacer la nómina exacta de todas ellas es una tarea arriesgada a la vez que complicada ya que es muy probable dejar algún que otro nombre en el tintero. No obstante, a continuación citamos algunos ejemplos que son auténticos estandartes en la profesión pues a base de esfuerzo y trabajo han luchado contra los tópicos que caracterizaban a este oficio tan masculino originariamente. Comenzamos hablando de Ángela Rodicio, Corresponsal en Jerusalén de *Televisión Española*. Gracias a ella y a sus crónicas periodísticas para *TVE* vivimos la Guerra del Golfo en directo. Ella fue una de las pocas periodistas que transmitió desde Bagdad mientras bombardeaban la ciudad. Después, se marchó a Sarajevo y hoy trabaja desde Jerusalén. Para mostrar la fuerza y entereza de este sector, Rodicio fue sustituida por otra mujer, Esther Vázquez. Otras corresponsales que cubrieron esta misma zona de conflicto fueron Almudena Ariza en Skenderum (Turquía) y María Oña en Jordania. Sin duda, se trata de una periodista de raza que abrió el camino a las mujeres corresponsales de guerra de las siguientes generaciones. Otro ejemplo significativo es el de Teresa Aranguren. Fue 15 años corresponsal de guerra para *Telemadrid*. Su interés por el mundo árabe la llevó a hacerse periodista, profesión a la que ha dedicado más de treinta años de su vida. Sus crónicas nos contaron el horror y la destrucción del conflicto de los Balcanes, la guerra del Golfo y Oriente Próximo. Ha publicado varios libros entre los que destacan 'Palestina: El hilo de la memoria' y, recientemente, 'Olivo Roto: Escenas de la ocupación'. Ahora, es miembro del Consejo de *TVE*. Por último,



citamos a M^ª Dolores Torres Manzanera, más conocida como Maruja Torres. Periodista y escritora que comenzó a trabajar muy joven en el mundo del periodismo. Ha sido corresponsal en diferentes países como Panamá y Líbano, donde reside actualmente. Colabora como articulista en el diario *El País* y su *EPS*, y su estilo se caracteriza por ser irónico y mordaz. En el año 2000 ganó el premio *Planeta* con la novela 'Mientras vivimos'. También ha ganado el Premio Nadal con la obra 'Esperadme en el cielo'.



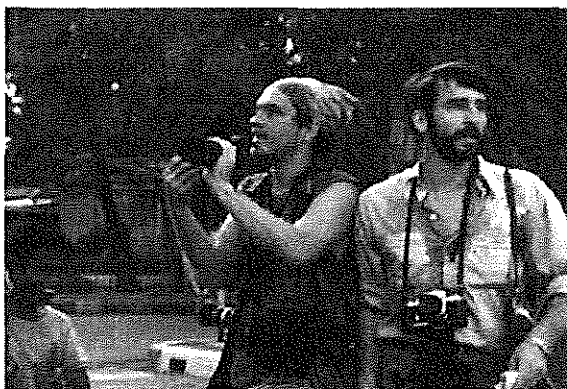
Estos son, tan solo, algunos ejemplos pero existen cientos de mujeres que han sido y son corresponsales de guerra, transmiten al mundo los conflictos que convulsionan la sociedad y velan por el derecho de sus lectores a saber la verdad a través de los periódicos, las revistas, la radio y la televisión. Sin duda, son mujeres que, sacrificadas e integradas en su trabajo, no ponen ningún tipo de impedimento a la hora de desempeñarlo ya que ofrecen, al igual que sus colegas los periodistas, toda la disponibilidad que esté en sus manos. En este sentido, valores como la solidaridad, la igualdad y la libertad cobran especial importancia como base de su lucha para convertirse en verdaderas profesionales teniendo en cuenta las circunstancias de su época. Desde el punto de vista humano, estas mujeres lucharon y luchan incansablemente por las causas en las que creyeron, pagando la mayoría de las veces un alto precio en sus relaciones personales y familiares, pero siempre escogiendo el camino más difícil.

5. EL CINE: TRANSMISIÓN DE ESTEREOTIPOS

A pesar de los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad, en cuanto a la progresiva incorporación de la mujer al trabajo y de su participación activa en diversos ámbitos sociales, el cine sigue utilizando estereotipos sexistas en lo que a periodistas corresponsales se refiere. Es decir, pese a la superación de barreras y de los modelos de género de feminidad en nuestros imaginarios colectivos, en el cine continúan existiendo representaciones culturales que relegan a la mujer periodista a una condición de infravaloración. Utilizado como herramienta didáctica y de análisis social, podríamos enumerar una lista interminable de películas que reflejan estereotipos y roles, sentimientos e inquietudes, luchas, retos, renuncia y conflictos que las mujeres vienen superando en una escalada tenaz de reconocimiento social. Por enumerar algunas de las películas y dejando atrás muchas otras que reúnen los mismos requisitos, seleccionamos, a modo de ejemplo, las siguientes.

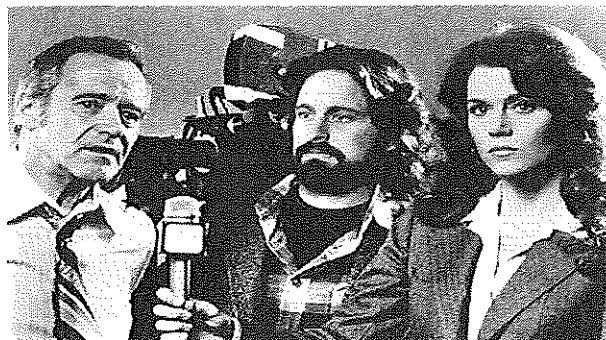
Enviado Especial (Alfred Hitchcock, 1940). Johnny Jones (Joel McCrea) es un reportero estadounidense enviado a Europa para escribir un reportaje sobre la crisis del continente que puede preceder a la guerra. En plena tarea periodística, Jones es testigo del asesinato de un diplomático llamado Van Meer (Albert Basserman). Durante la película, nos encontramos con una característica que marca las relaciones entre ambos sexos: la dependencia, de la mujer respecto al hombre, aspecto que genera una relación asimétrica y

vertical, en la que el rol asumido por los hombres les confiere un estatus de poder en todos los sectores sociales: familia, comunidad, ámbito laboral, esfera religiosa...). Esta identidad ancestral y heredada de la mujer como doméstica también se refleja en en *Los gritos del silencio* (Roland Joffé, 1984). Este film está desarrollado en la guerra de Camboya, 1973, y su protagonista es un periodista del *New York Times* enviado como corresponsal de guerra. Al llegar allí conoce a Dith Pran, un nativo que se convierte en su guía e intérprete durante la guerra. Durante toda la película se narran

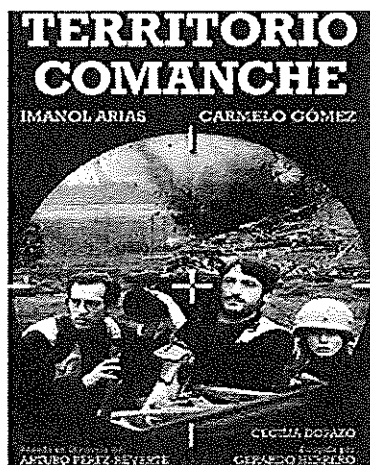


las vicisitudes de ambos protagonistas, dejando al margen a las mujeres. En *El síndrome de China* (Michael Douglas, 1979) ocurre una situación similar donde una pareja de reporteros filma, casualmente aunque poniendo sus vidas en peligro, un incidente en una central nuclear. No obstante, el thriller está protagonizado, entre otros actores, por Jane Fonda.

Como se aprecia, la mayoría de los corresponsales de guerra son varones. Sólo en los filmes ambientados en época más reciente han comenzado a aparecer mujeres. En los anteriores a los años ochenta —o ambientados en esa época— no figuran mujeres en la tribu. Valga como ejemplo, *Territorio Comanche*



(Gerardo Herrero, 1997), donde una joven periodista de éxito viaja a Sarajevo durante el cerco al



que se vio sometida la ciudad en la reciente guerra de Bosnia. Allí conoce a Mikel, un reportero experimentado de firmes convicciones, y a José, su cámara, quien, a través de su obsesión por grabar la voladura de un puente, trata de superar la dureza del día a día.

En este sentido, podemos afirmar que es en este medio donde los estereotipos se mantienen con fuerza debido a que las diferentes obras que existen al respecto retratan a las mujeres como sensibles, cálidas, dependientes y orientadas hacia lo interior, mientras que a los varones se les describe como dominantes, independientes y orientados hacia lo público y el trabajo. Mayte Carrasco afirma que en las redacciones informativas se da un fenómeno muy parecido:

Quando un periodista hombre va a la guerra es porque 'tiene muchos cojones'. Cuando va una mujer, resulta que j está loca!. Eso es lo que me preguntan a mí en *Telecinco* algunos compañeros, que me dicen: "¿Te vas a Kabul?, ¿pero estás loca?". A un hombre le dirían que «¡qué huevos, qué tío!» o qué gran profesional. Los esquemas de pensamiento son aún muy machistas en esta profesión, y los jurados de los grandes premios de corresponsales en zona de conflicto están compuestos en su gran mayoría por hombres (...) Además no es habitual que un jefe (en su gran mayoría hombres) apueste por una mujer para ir a cubrir un conflicto armado. O bien es una freelance que ha ido por su cuenta o es una mujer a sueldo de un medio que ha tenido que demostrar doblemente lo que vale. (Ufarte Ruiz, 2011:402).

La situación nos conduce a afirmar que, en lo que respecta a la mujer corresponsal, quedan grandes logros a alcanzar para construir una sociedad más igualitaria y romper tópicos que se perpetúan en los distintos formatos de los medios de comunicación, (Suárez Villegas, 2006).

6. ALGUNAS TRABAS POR SUPERAR

Pese a los avances acaecidos, las mujeres periodistas siguen sorteando escollos en todos los ámbitos de la vida por el simple hecho de ser mujeres. Si para las que trabajan en las redacciones informativas la situación es difícil peor se presenta para aquellas que deciden afrontar la batalla —y nunca mejor dicho— a pie de guerra. No obstante, los frenos que encuentran unas y otras van de la mano. En los siguientes párrafos no nos vamos a centrar en aquellos obstáculos con los que tropiezan las corresponsales sino que hablaremos de las trabas a las que

se enfrentan las periodistas en general. La razón de esta generalidad se debe, principalmente, a que todas debemos luchar por conseguir una igualdad plena, sin distinción de medio o sector.

Las mujeres se encuentran en una situación más precaria y disponen de menos oportunidades, o facilidades, de promoción en la profesión [...] Tratan de escapar del particularismo, en este caso profundamente masculino, ya que las altas esferas de la profesión están formadas mayoritariamente por hombres, que les impiden realizar sus motivaciones de logro (García de Cortázar, García de León, 2000: 83).

La situación de desigualdad se muestra más evidente cuando conocemos aspectos tan esenciales como el salario. Las mujeres en España ganan el 37,4 por ciento menos que los hombres, diferencia que se acentúa en el sector privado, en el que la diferencia alcanza el 50 por ciento (Asociación de la Prensa de Madrid, 2005: 101).

Ana Jorge Alonso, en su obra *Mujeres en los medios, mujeres de los medios. Imagen y presencia femenina en las televisiones públicas: Canal Sur TV*, muestra algunos datos relevadores que enfatizan la situación de desigualdad que estamos describiendo: *la prohibición expresa de la legislación española de discriminación salarial no evita que en la práctica la media de los salarios de las mujeres sea inferior a la de los trabajadores masculinos* (Jorge Alonso, 2004: 117). Esta situación pone en relieve que a pesar de que los dos medios andaluces audiovisuales más importantes estén dirigidos por mujeres y que sus plantillas estén formadas en un 36 por ciento por las mismas, no deja que las mujeres periodistas se encuentren en su totalidad en condiciones de igualdad respecto a sus colegas los varones.

El tema relativo a las desigualdades que sufren las periodistas en el ámbito informativo es de suma importancia en el terreno de la precariedad periodística. Básicamente, las características específicas de este sector son la disponibilidad, los horarios abiertos y muy prolongados, con una contratación temporal o por obra con abuso de colaboradoras y sueldos muy bajos (Asociación de la Prensa de Madrid, 2005: 99). Esta precariedad laboral también ha sido objeto de reflexión del *Informe sobre la situación laboral de los Periodistas en Aragón* elaborado en el 2006 por la Asociación de la Prensa de Aragón. En este estudio, también se ha señalado que el porcentaje de mujeres sujetas a contrato temporal es muy superior al de los hombres.

En torno a la situación que presentan las mujeres en el mundo del periodismo, la Asociación de la Prensa de Madrid ha señalado que *El horizonte de la mujer periodista, de su situación sociolaboral, no depende ya de su aptitud: su formación es equivalente –e incluso mejor en muchos casos– a la de los hombres* (Asociación de la Prensa de Madrid, 2005: 99). En efecto, aunque la situación vaya caminando poco a poco hacia la paridad, el futuro laboral de la mujer en el ámbito periodístico no está exento de dificultades. A los escasos puestos de responsabilidad en la prensa, se han unido una serie de factores que nada tienen que ver con la profesión. Las condiciones de trabajo del periodismo, como los horarios irregulares o tardíos en muchos casos, puedan alejar a las mujeres de sus responsabilidades familiares. Esta es la hipótesis que intenta justificar la situación que vive el sector. A las cargas familiares se unen argumentaciones como tardía incorporación de la mujer al mundo periodístico. Como nos recuerda Papi Gálvez, ser mujer, periodista y disponer de tiempo suficiente para dedicar a la vida familiar son condiciones que se demuestran cada vez más difíciles de compaginar como consecuencia de la dedicación horaria que requiere el trabajo en las redacciones (Asociación de la Prensa de Madrid, 2005: 99).

Como consecuencia, uno de los graves problemas que deben solventar las mujeres, si quieren lograr la incorporación plena, es luchar contra los tópicos que tradicionalmente han considerado

ciertas tareas como femeninas. Y es que la presencia de mujeres en puestos de responsabilidad directiva y profesional no sólo incide en una igualdad, sino que también condiciona el modo de trabajar. Así lo ve Félix Santos cuando señala que *la feminización de la prensa podría tener un efecto positivo, influyendo no sólo en la valoración de lo que es importante e interesante, sino también en la manera de contar y titular las noticias* (Santos, 1995:108).

Con el propósito de luchar contra los problemas laborales y de discriminación por razones de sexo en el sector de la comunicación se han creado diferentes asociaciones de mujeres periodistas. Éstas, situadas por toda la geografía española, están integradas por mujeres procedentes de prensa, radio, televisión, agencias y gabinetes de comunicación. Junto a otros fines, estas asociaciones luchan por promover una imagen real y positiva de la mujer en los medios, defienden la igualdad de oportunidades en el acceso a los puestos de dirección y decisión en los medios así como por desarrollar y potencian la carrera de las mujeres profesionales en los medios en su actividad laboral.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

La profesión periodística ha vivido y está viviendo en los últimos años una constante feminización. Es ampliamente compartida la opinión de que el número de mujeres periodistas que acceden anualmente al mercado laboral supera con creces al de sus colegas. Igualmente, las periodistas están cobrando mayor protagonismo a la hora de cubrir informativamente conflictos armados y su presencia en situaciones bélicas es cada vez más notoria. No obstante, no hay que olvidar que aún existen algunas trabas y problemas que impiden una incorporación plena.

Me gustaría acabar este trabajo con una reflexión de Faith Wilding en la "Critical Art Ensemble" (1997) *después de todo seguimos necesitando un cambio de consciencia para empezar la subversión de la actual estructura de género. Necesitamos encontrar metáforas que nos permitan imaginar un conocimiento más liberatorio, crear discursos que se aparten de representaciones colonizadoras que funcionan excluyendo y dominando.* (Reverter Bañón, R. 2001).

Referencias bibliográficas

a) Libros:

- ALONSO, A. J. (2004): *Mujeres en los medios, mujeres de los medios. Imagen y presencia femenina en las televisiones públicas*: Canal Sur. Icaria Editorial. Barcelona:
- CANEL, M. J.; RODRIGUEZ, R.; SÁNCHEZ, J. J. (2000): *Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, M.; GARCÍA DE LEÓN, M^a A. (coordinadoras) (2000): *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- RODRÍGUEZ ANDRÉS, R. (2002-2003): "Características socio-demográficas y laborales de los periodistas españoles e índice de satisfacción profesional", en *Ámbitos*, nº 9-10, Universidad de Sevilla.
- ROJO, A. (1995): *Reportero de guerra. La historia, los secretos, los vicios y las virtudes de los corresponsales*. Planeta Barcelona..
- SANTOS, F. (1005): *Periodistas, polanquistas, sindicato del crimen, tertulianos y demás tribus*. Temas de hoy.
- Suarez Villegas, Juan Carlos (2006): *La mujer Construida: Comunicación e identidad femenina*, Editorial MAD, S.L., Sevilla.

b) Volúmenes colectivos:

- Anuario de la Comunicación (2005): *El Estado de la Comunicación en España e Iberoamérica*.
- Asociación de la Prensa de Bizkaia (1999): *La situación profesional y laboral de los periodistas vascos*.
- Asociación de la Prensa de Cádiz (2004): *Estudio sobre la profesión periodística de Cádiz*.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2005): *Informe Anual de la Profesión Periodística*.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2006): *Informe Anual de la Profesión Periodística*.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2007): *Informe Anual de la Profesión Periodística*.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2008): *Informe Anual de la Profesión Periodística*.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2009): *Informe Anual de la Profesión Periodística*.

- Asociación de la Prensa de Madrid (2010): *Informe Anual de la Profesión Periodística*.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2011): *Informe Anual de la Profesión Periodística*.

c) Entrevistas personales

- UFARTE RUIZ, M^a José (2011): "Entrevista a Mayte Carrasco". El periodista acosado: entre la precariedad laboral y el mobbing. Un estudio de caso: la precariedad de los periodistas almerienses en la prensa escrita. 397-402.
- UFARTE RUIZ, M^a José (2011): "Entrevista a Mónica García Prieto". El periodista acosado: entre la precariedad laboral y el mobbing. Un estudio de caso: la precariedad de los periodistas almerienses en la prensa escrita. 392-395.

d) Filmografía

- *Enviado Especial* (Alfred Hitchcock, 1940).
- *Los gritos del silencio* (Roland Joffé, 1984).
- *El síndrome de China* (Michael Douglas, 1979).

e) Referencias en internet

- Reverter Bañón, R. (2001): *Ciberfeminismo: entre la (u)topía y la (dis)topía*. I Congreso de Tecnología, Ética y futuro. Bilbao: Nacional. Desclee de Brouwer, S.A. http://www.mamametal.com/creatividadfeminista/articulos/ciber_utopia_disto.htm (Consultado el 18-01-12).